

JESÚS ORTEGA MARTÍNEZ Brasil y México: contra el proteccionismo

En días pasados se realizó en Lima, Perú, la importante reunión que convoca a los líderes de la región Asia-Pacífico.

La APEC concentra a un sector importante de las principales economías del mundo. Está China, que aparece como el país con más posibilidades de emerger como la gran potencia mundial; Estados Unidos, Australia, México y, por lo tanto, en las decisiones de estos países estará concentrada la posibilidad o no de encontrar en corto plazo una respuesta eficaz y estructural a la gran crisis económica que padece el mundo.

Han tomado, según los reportes de prensa, algunas decisiones que parecerían atinentes en la coyuntura, pero aún no encuentran la salida de fondo. Antes, en la reunión del grupo de los veinte también se adoptaron algunas resoluciones, pero igual que en Lima, los liderazgos de los países más importantes del mundo se muestran conservadores y hasta temerosos.

De continuar esta tendencia expresada en Washington y en Lima la recesión se va a implantar y los líderes seguirán discutiendo, tardíamente, de la toma de decisiones. Por ejemplo, en Washington, el presidente Lula planteó la urgencia de que se culminen las pláticas de la Ronda de Doha y es importante subrayar esta posición del mandatario brasileño porque entre los líderes de los países más fuertes aparece la peligrosa tendencia a reafirmar medidas proteccionistas para las empresas de su respectivo país.

Craso error sería éste: lo que menos necesita el mundo es que Europa o Estados Unidos o Canadá cierren sus fronteras, aumenten los aranceles y busquen pretextos para impedir un mayor comercio con los países emergentes y los del Tercer Mundo.

La posición de Lula es la correcta: debe de culminarse Doha y ampliarse el comercio, esto permitirá que la crisis impacte menos en los países poderosos, pero sobre todo evitará que en los emergentes y en los pobres la crisis se convierta en una catástrofe que conduzca a

miles de millones de seres humanos a pobreza y marginación.

México, que en una parte importante depende de sus exportaciones, debería impulsar con firmeza y determinación que se culmine el diálogo de Doha y, junto con Brasil y otros países, evitar que se restablezca ese neoproteccionismo que sería tan lesivo, especialmente ahora, en esta situación de crisis.

En Lima, algunos líderes insistieron en que se aliente el intercambio comercial, sin permitir que se aumenten las barreras proteccionistas y arancelarias. El representante de México compartió con Lula un planteamiento similar y lo mismo sucedió con Alan García, presidente de Perú, y otros líderes de países reunidos en la capital peruana.

Esto es indispensable, pero no suficiente y en naciones como la nuestra se deben impulsar políticas que promuevan el desarrollo del mercado interno y esto implica necesariamente que no se constriña el gasto público y no se cierre el crédito; por ello, en México es correcto que el presupuesto en términos reales haya crecido, y adecuado que se oriente al fomento de la obra pública y en especial al mantenimiento de empleos y a la creación de nuevos.

Pero igual el gobierno debe tomar medidas para evitar que los grandes capitales en nuestro país, en una actitud timorata y egoísta, cierren las válvulas del crédito, especialmente hacia las pequeñas y las medianas industrias. Esto debe evitarse y eso implica que el gobierno adopte medidas, imponga criterios y determine líneas de acción que obliguen a que los bancos alienten el dinamismo de la economía.

Hay que tomar con beneplácito, aunque con cautela, las informaciones acerca del plan anticrisis de Obama. De ser cierto que va a destinar cantidades millonarias para alentar la creación de empleos e impedir que la recesión se profundice, ello ayudará a que los efectos en Estados Unidos se aminoren, pero sobre todo a que no se trasladen de manera catastrófica a países como los de Améri-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 25.11.2008	Sección Primera	Página 20
----------------------------	---------------------------	---------------------

ca del Sur, incluido el nuestro.

En síntesis, para enfrentar la crisis debe desecharse cualquier medida de los países altamente industrializados para aumentar sus medidas proteccionistas; alentarse el mercado libre, pero los países emergentes, como el

nuestro, deben adoptar medidas que en lugar de constreñir el gasto lo alienten, eso dependerá, en nuestro caso, de decisiones inmediatas que deberá adoptar el encargado del Ejecutivo federal.

ortegamartinezjesus@hotmail.com